

de los cuales, que ha adquirido en nuestros días una triste celebridad en este género de estudios, hubiera querido sustituir al Evangelio de la historia un Evangelio ideal y filosófico (1). ¡Tan difícil es de apagar el fuego divino en los últimos hijos del Oriente!

» Los Italianos, de origen principalmente heleno-pelásgico y trasplantados a Europa desde los tiempos más antiguos, participan menos del genio oriental que los Alemanes, aunque procedan mucho más de naciones célticas. Ocupamos, pues, cierto término medio entre las otras dos naciones, y somos tal vez menos aptos que los Celtas para percibir las formas sensibles, y menos dispuestos que los Alemanes para formar conceptos racionales. Esto, si perjudica por una parte, favorece por otra, porque uniendo entre sí las dos dotes contrarias, y templándolas con medida según la razón armónica y dialéctica de los contrarios, gozamos de sus ventajas, y como se necesitan la una a la otra, les damos integridad y perfección. Si se compara nuestra lengua con la francesa y la alemana, se hallará tal vez que el genio de la primera participa bajo algunos aspectos de las propiedades de las otras dos: es más analítico que el de la última y más sintético que el de la otra. Los Alemanes, especuladores muy peritos y sutiles, no parecen expresar tan bien sus ideas como los Italianos, y ciertamente son inferiores en esta parte a los Franceses, por lo cual en sus libros muchas veces no se pintan bien las ideas, a causa de que no están determinadas y contorneadas por la forma. Por otra parte, si los escritores franceses son pintores más exactos y libres que los Italianos, estos creo que son dibujantes más enérgicos y escultores más excelentes, porque el relieve que se da a los conceptos depende de la viveza que estos tienen en el ánimo del que escribe. Ahora bien, el pensar y el imaginar de los Italianos es bastante más varonil y sentido que el de los Franceses. Pero cualquiera que sea la opinión que se tenga sobre este asunto, los Italianos no deben olvidar que su facilidad en impresionarse con los objetos externos, su maestría al expresarlos y las delicias del país que habitan, pueden fácilmente hacer descuidar ó corromper aquellas verdades que más importan, por lo que no sin motivo encendió la Providencia en medio de ellos aquella viva llama que puede comunicar a los hombres ciegos y fríos la luz y el calor vital.

» Varias causas habían concurrido ya en los tiempos antiguos a apartar algún tanto a los Italianos del recto modo de filosofar. La mayoría de la nación no había estado nunca inficionada ó viciada, sin embargo de que no faltaban entonces hombres incrédulos ó indiferentes en las cosas religiosas. Puede ser, como otro ha sospechado (2), que la precoz incredulidad de

(1) Strauss, *Vie de Jésus*, trad. par Littré. Paris 1840. t. II, part. 2. 765-773.

(2) Eckstein, *Le Catholique*, t. I, p. 282-83.

la edad media se una con los últimos restos del arrianismo, el cual subiendo hasta las doctrinas de los gnósticos que le produjeron, se puede considerar como el racionalismo más antiguo que hizo la guerra al Cristianismo desde la aparición de este. Pero dejando este punto, sobre el que solo se puede conjeturar, es cierto que la incredulidad italiana de aquellos tiempos bárbaros, si no tuvo origen, creció y se nutrió especialmente en las cortes; primero en la real é imperial de Federico II, después en los palacios de los tiranos italianos, y en particular de los Ezelinos, de los Anjevinos, de los Viscontis, de los Esforzias, de los Médicis, de los Farnesios, de los Gonzagas y de los Estenses. La civilización que propende a la corrupción, cuando las mejoras sensibles predominan en vez de las morales, y los hechos en vez de las ideas, suele producir una especie de sensualismo especulativo y práctico, poco distante de la impiedad, el cual nace comunmente en las clases elevadas, en las que abundan al mismo tiempo que los medios de la cultura los de la corrupción. Por donde se ve que la declinación de las creencias religiosas en Italia empezó principalmente por aquellos que fomentaron su desunión, y que después de haberla debilitado y tiranizado, llamaron a los extranjeros, y completaron la esclavitud de su patria.

» Entre los filósofos de la edad media muchos descuidaron la tradición científica, partiendo de la filosofía arábico-griega, esto es, del Aristóteles de los Sirios y los califas, como de su único ó casi único antecesor. Mas por el contrario, la razón prescribe que « no se filosofe » sobre un eslabón antiguo, ó sobre el principio de la cadena científica, sin recorrer los eslabones intermedios y legítimos de la tradición: « de otro modo el hilo tradicional se rompe y la ciencia retrograda. Otro error de los escolásticos fué el anteponer Aristóteles a Platon, menos heterodoxo por muchos conceptos que El Estagirita. No se puede errar impunemente en las doctrinas, especialmente filosóficas, por lo que no es de admirar que el culto excesivo de Aristóteles engendrara el nominalismo y aquella secta ambigua de los conceptualistas (como hoy se suelen llamar), sustancialmente nada diversa de la otra facción, las cuales allanaron el camino a todos los errores de la filosofía moderna y fueron el sensualismo y el psicologismo de los tiempos antiguos. Los filósofos italianos del siglo XV y del siguiente agravaron el mal anulando las tradiciones cristianas y retirando la luz de las verdades ideales hacia las sombras del gentilismo. Por eso su obra útil, mas bien que admirable, respecto a la erudición, fué en filosofía un verdadero retroceso. Esto es tan cierto que quien se proponga reanudar en el día la tradición de la ciencia, puede dejarlos a un lado (desde Bruno en adelante) y subir hasta los escolásticos.

» He hecho esta breve digresión para mani-

festar que en Italia estaba en parte preparado el terreno para recibir la semilla luterana y hacerla germinar con lozanía y mayor celeridad que en la misma Alemania. Hablo de las clases cultas y corrompidas y no del resto de la nación, que se mostró siempre contraria a las novedades licenciosas. Los dos Socinos llevaron a su perfección el principio protestante, empleándole para destruir la ontología cristiana, así como Lutero se había prevalido de él para subvertir los ritos y principios católicos. El monje sajón había combatido la jerarquía y la tradición: los dos ilustres sieneses hicieron la guerra a la misma idea y sustituyeron un nominalismo y un materialismo disfrazados a lo racional, y templados solamente con aquellos rudimentos ó simulacros ideales que la docta gentilidad había salvado de la ruina de la verdad primitiva. Por esto en tanto que los protestantes tomaban de los escritores paganos los accesorios y la facundia, los socinianos renovaban sustancialmente su espíritu y las doctrinas. Pero el socinianismo rechazando lo ideal y lo revelado como superior a la inteligencia, oscurece por una consecuencia lógica lo inteligible, lo despoja de aquella pureza y perfección que resulta de las palabras del Evangelio, reduce la sabiduría de Cristo a la estrecha medida de Sócrates y Platon, y en suma, sustituye a la idea espléndida y adecuada de la Cristiandad católica la idea completa y oscura de la filosofía gentilica. Las verdades de la revelación, superiores a la razón, las conservó también en semejanza, como un simple lenguaje y expresión de lo inteligible, a fin de establecer una armonía aparente entre la aristocracia sociniana y la multitud, y formar una doctrina exotérica solo para uso del vulgo.

» El primer paso en el camino del error le dieron los Alemanes, el segundo los Italianos, y el tercero y último fué obra de los Franceses, en los que predomina el genio céltico. En el siglo XVI la Francia no era bastante culta para poder entrar en un camino que requiere cierto hábito de especulación, y Calvino en cuanto a los dogmas ideales, no hizo más que copiar a Lutero. Pero en el siglo siguiente Descartes dió la última mano al principio protestante, trasportando la simiente funesta de las doctrinas religiosas al campo de las filosóficas. Y en verdad, el procedimiento cartesiano en la especulación se aviene perfectamente con el método protestante en las creencias, supuesto que el camino del exámen que introdujo Lutero, es el mero análisis aplicado a la religión. Pero el análisis si no está precedido de la síntesis, trae consigo la duda, anonada la fe, y pasando de lo particular a lo general, sigue un camino contrario al progreso racional. El discurso analítico y el exámen, empleados sin una síntesis anterior, repugnan esencialmente tanto a la fe como a la razón; convienen a la psicología y a las demás ciencias secundarias (bien que aun estas tienen necesidad de una base sintética);

no a la ontología, que es la ciencia príncipe y suprema. La verdad ideal, intuitiva y revelada es por su naturaleza axiomática, y se reduce a un cuerpo de ciencia, deduciendo y no induciendo, sintetizando y no alizando, y en suma, procediendo de un modo enteramente diverso que las ciencias naturales y la filosofía secundaria; el análisis solo puede venir después, y si quiere preceder, no puede funcionar de otro modo que como una simple preparación. La síntesis primitiva constituye en religión la fe católica y en filosofía la fe racional en la idea; ella es el conocimiento de la verdad contemplada en sus analogías ó en sí misma por medio de la palabra hierática. Cuando el alma del niño católico formada y dispuesta con la doble instrucción del catecismo y de la gracia, de la Iglesia y de Dios, llega a aquel grado de conocimiento que le permite decir sentidamente y con toda libertad: *Yo se y creo*, adquiere la doble fe del hombre y del cristiano. La noticia suficiente de la verdad inteligible y superior a la inteligencia, que ha recibido por medio de la palabra durante su educación, hace íntima su persuasión y su respeto racional. Habiendo aprendido de los doctores de la Iglesia las verdades racionales y los dogmas secretos de la religión, admite aquellas en virtud de su propia evidencia, y guiado por la luz que difunden, cree en la autoridad de la palabra reveladora que la expresa y acompaña, y cree en los misterios incomprensibles por la garantía autorizada de los que le enseñan. Así el hombre que por la gracia del primer rito era ya habitualmente cristiano, pasa a serlo en acto, toma libre posesión de la idea perfecta, y llega a ser por medio de ella ciudadano espiritual del reino celeste. Nadie puede determinar el instante preciso y el modo especial de esta operación en cada individuo, pues que la verdad absoluta y multiforme del Cristianismo puede influir en el alma por mil medios diversos, y la impresión divina, que acompaña y acrecienta la eficacia de aquella, puede acomodarse de varios modos a la índole especial del niño y a las condiciones en que está colocado. Pero lo que es evidente es, que la fe cristiana y la fe racional no vienen nunca precedidas en el niño bien instruido del análisis, de la duda, ni del exámen, y que el método cartesiano y el protestante repugnan del mismo modo a la religión y a la naturaleza. En ambos casos se anula la fe con el escepticismo a fin de poderla rehacer con el exámen, se renuncia a la posesión de un don tan precioso recibido por la educación y se incurre en el grave riesgo de no poderle recobrar, como el que teniendo en sus manos un gran tesoro, necesario a su vida, quisiese arrojarle al mar para tener el gusto de recobrarle trabajando y nadando con peligro de ahogarse. Y en verdad la fe, que es la inocencia del alma, es, del mismo modo que la de las costumbres, bastante más fácil de conservar siempre que se emplee la misma

vigilancia que haya de emplearse en recobrarla cuando se ha perdido. La fe es la vida de las almas, las cuales del mismo modo que los cuerpos, no pueden despertar del sueño mortal, ni resucitar sin milagro.

» El cartesianismo agrava aun el mal y acrecienta el vicio del procedimiento protestante, el cual en su principio es escéptico respecto á la revelación; pero reconoce á lo ménos la autoridad de la Biblia, que debe guiarle al conocimiento de aquella, y todas las verdades morales que están connaturalizadas con el espíritu humano. Por el contrario, el escepticismo de Descartes es general, y comprendiendo todas las verdades y no haciendo excepcion condicional de ninguna, sino con una cláusula absurda y digna de risa, aleja de sí todo auxilio oportuno para reedificar la ciencia. Lutero y Descartes convienen en querer rehacer la verdad con el exámen; pero el uno reduce su obra á los dogmas revelados, en tanto que el otro la extiende á la verdad universal y absoluta; el uno trabaja sobre ciertos datos naturales que le quedan, mas el otro sobre nada; y en fin, la pretension del primero es una temeridad notable y la del segundo una locura ridícula.

» De lo que llevamos dicho hasta ahora se deduce una consecuencia de grande importancia, y es, que la invencion del psicologismo se debe atribuir mas bien á Lutero que á Descartes. El heresiarca sembró la semilla fatal que despues propagó el filósofo francés. El primero sustituyó el método psicológico al ontológico en la religion, el segundo aplicó esta innovacion á la filosofía en particular, y por medio de ella á todo el saber humano. El uno quebró el hilo de la tradición religiosa; el otro desechó aun la científica. Lutero y Descartes produjeron los monstruos gemelos de la falsa teología y de la filosofía engañosa que reinan donde quiera que está debilitado ó languidece el principio católico. La teología y la filosofía modernas nacidas del mismo vicio metódico han tenido una marcha conforme, y tambien diré paralela, que merece estudiarse con atencion. Á cada nuevo paso de la una en el camino fatal del error acompaña un nuevo paso de la otra; extravió corresponde á extravió, y precipicio á precipicio. Y como el principio habia sido el mismo en ambas, así el éxito fué tambien semejante, y el fin un retroceso al principio. La filosofía cartesiana dió en el escepticismo, y la teología luterana en el racionalismo bíblico, que es el escepticismo teológico, supuesto que el uno niega toda verdad natural y el otro toda verdad que excede los límites de la naturaleza. El escepticismo, que era el punto comun de donde partieron las dos ciencias, fué tambien el término en que hicieron alto; habiendo salido de la nada, á la nada volvieron.

» El protestante creyó poder aprender la verdad revelada solo con la lectura de los libros sagrados: Descartes juzga poder encontrar las verdades naturales con la consideracion y el

estudio de sí mismo. De aquí es que así como en rigor lógico, segun Lutero, se dan ó pueden darse tantos cristianismos cuantos son los lectores de la Biblia, del mismo modo debemos admitir tantas filosofías cuantos son los que filosofan, si creemos á Descartes, renovador de la verdad subjetiva que imaginaron Gorgias y Pitágoras. Y en verdad, el objeto debe provenir del sugeto, y lo inteligible de lo sensible al tenor del sistema cartesiano, y la misma estructura gramatical de su principio indica el genio subjetivo y el poco fundamento de toda la doctrina que de él procede. Si uno dijese: *Mi alma piensa, luego existe*, expresaria de algun modo una verdad general, independiente, absoluta; mas el que en lugar de esto saliese diciendo: *Yo pienso, luego existo*, reconcentraria la verdad en la propia individualidad, y la uniria, por decirlo así, con la persona del filósofo. Lo que es tan cierto, que Descartes protestó abiertamente de no haber querido formar un entimema que pudiera resolverse en un silogismo, sino expresar un hecho simple y primitivo, supuesto que en el caso contrario seria menester sobreentender una proposicion necesaria y genérica, á saber: *Lo que piensa existe*. Descartes por el contrario, coloca la raíz de la verdad en sí mismo, y deduce el ser del propio pensamiento, como si dejese: *Yo soy la verdad absoluta*. Explicando de este modo el principio de toda ciencia, personificándole en sí mismo y hablando en primera persona, se iguala con el Dios de Moises, cuando dice: *Yo soy el que soy*. El carácter propio del cartesianismo, que quiere sacar lo inteligible de lo sensible y hacer del mismo Dios una creacion del espíritu humano, ó mas bien del espíritu de Descartes, no podria manifestarse con ménos disimulo. De crear á Dios mentalmente á ser Dios, no hay una gran diferencia, por lo que no debe admirar que el padre de la filosofía moderna hallase entre sus sucesores de Alemania un ingenio atrevido y vasto que tomó sobre sí la ardua empresa y la llevó á su término.

» Hoy se acostumbra, mucho mas que en otro tiempo, á repetir á cada paso ciertas proposiciones intrínsecamente falsas sin examinarlas, vendiéndolas casi por axiomas y dándoles un valor que depende solo de la costumbre que ha prevalecido de emplearlas como monedas falsas, aunque corrientes, en la república de los escritores. Tal es por ejemplo esta proposicion: *Descartes creó la filosofía libre de los tiempos modernos* (1). Cito un solo pasaje sacado de una obra apreciable por su erudicion y compuesta por un hombre, que siendo francés por su ascendencia y alemán por adopcion, representa el parentesco íntimo de los principios cartesianos con la filosofía moderna alemana; pero pudiera presentar ciento que dicen otro tanto. La asercion es absolutamente falsa, á ménos

(1) CH. L. MICHELET, *Examen crit. de la Métaphysique d'Arist.* Paris, 1836, p. 249.

que se entienda por libertad la licencia que es su mayor enemiga. Descartes quiso sacar la libertad de filosofar del espíritu humano á la manera que otro osó deducir la libertad de los Estados de la voluntad del pueblo; pero ambos la destruyeron. La doctrina de Locke y de Rousseau sobre la soberanía popular no es mas que el psicologismo aplicado á la política y la subordinacion de la ontología á la psicología en la ciencia civil. El hacer depender la idea del hombre, la anonada, y el hacer proceder lo inteligible de lo sensible, hace al hombre esclavo de los sentidos y de sí mismo, esclavitud que es la peor de todas. La única libertad sincera y legítima consiste en tributar un homenaje libre á la autoridad de la idea, la que sustrayendo al hombre á la dura esclavitud de sí mismo y del mundo, le sujeta al dulce imperio del entendimiento creador. Cuando el espíritu humano se quiere rebelar contra este supremo y legitimo dominio, se hace siervo y juguete de la naturaleza sensible; pero el hombre no comunica consigo mismo sino en cuanto forma parte de los seres naturales y está dotado de la facultad de sentir. Se observa, en efecto, que desde Descartes en adelante la filosofía fué esclava de la imaginacion y de la poesía, de los sentidos y de la física. Los sensualistas de Francia y de Inglaterra son mas fisiólogos que filósofos, y los panteístas de Alemania son ménos filósofos que poetas.

» Considerada la existencia del propio pensamiento como primer principio de la verdad, Descartes argumenta de ella la existencia de Dios, porque entre sus ideas halla la del Ente perfectísimo. De esta nocion deduce la realidad de la cosa representada, porque aquella debe tener una causa externa y condigna, y porque la esencia del ente que está dibujado en ella incluye la existencia. La primera de estas dos pruebas es el argumento ordinario de casualidad con la mitad de su fuerza, y por consiguiente muy falto de ella. En cuanto á la segunda causaria admiracion el ver que haya podido salir de una cabeza filosófica tan ligera como la de Descartes, si no fuese bien sabido que el ilustre Frances la robó á los escolásticos, y tal vez á San Anselmo, si bien se guardó cautamente de confesar su hurto. Digo tal vez, porque no es necesario suponer que Descartes haya leído el *Monologio* y el *Prologo*: la única doctrina comun de las escuelas, de que en Dios son una misma cosa la esencia y la existencia, contenia la sustancia del raciocinio cartesiano. Mas Descartes tuvo cuidado de advertirnos en este mismo lugar de su marcha filosófica, que un argumento tan profundo no podia ser harina de su saco, ni fruta de su jardin; porque cae en una de aquellas manifestadas y enormes contradicciones que son mas claras que el sol de medio dia. Despues de haber establecido poco ántes que la conciencia de su propio pensamiento es la primera verdad y la base de toda certeza, al hablar de Dios, afirma que toda

verdad y toda certeza dependen de la variedad de su naturaleza. De este modo deduce la legitimidad de la idea de Dios del sentimiento de nosotros mismos, y el valor de este sentimiento de la idea de Dios. No contento con este bello círculo, de que se avergonzaria un estudiante de lógica, cae en otra contradiccion, si no mayor, mas estupenda todavía que la primera, y afirma que las verdades metafísicas, morales, matemáticas, y en fin, las verdades absolutas de todo género, dependen del libre albedrío de la voluntad divina. Y esto es de tal manera que si el todo es mayor que la parte, si la injusticia es una cosa detestable y si el efecto supone una causa, esto sucede porque Dios ha querido que fuese así, pues hubiera podido querer y determinar lo contrario. Samuel Clarke, siendo todavía niño y habiendo sabido que Dios es omnipotente, discurría consigo mismo que el poder divino no hubiera podido anonadar el espacio contenido en la mansion que ocupaba. Este pensamiento expresado puerilmente, pero verdadero y profundo sustancialmente, presagiaba un metafísico no comun. Por el contrario, Descartes, matemático eminente y de edad madura, creyó posible que Dios hiciese que dos veces dos fueran cinco. ¿Y por qué negarle entónces el poder de anonadarse á sí mismo y de ser y no ser al mismo tiempo? Esto no seria mas extraño que aquello para un metafísico. Pero la primera suposicion es una piedra de toque suficiente para apreciar el ingenio filosófico de su autor.

» No es mi propósito recorrer todas las partes del sistema cartesiano, sino considerar tan solo sus principios y fundamentos en cuanto se refieren al vicio principal de toda la filosofía moderna. Baste haber notado que el psicologismo es la esencia de tal doctrina, y haber demostrado que en sus primeros progresos se apoya en los paralogismos mas vulgares y hace alarde de una temeridad y de un descuido y ligereza increíbles. Si todavía se encuentran en ella algunas cosas buenas, no se deben agradecer á Descartes, porque no hay una sola de ellas de que sea autor, y porque todas repugnan manifestamente á sus principios, por lo que no le debemos dar las gracias á él, sino á su incapacidad lógica, tan singular que acaso no será fácil encontrar otro ejemplo en la historia. Sus sucesores, mejores dialécticos, nos mostraron el principio cartesiano en la pura y desnuda fealdad de sus consecuencias. Por lo demas, cuando se considera toda la doctrina cartesiana, aun usando de mucha indulgencia y apartando la vista de la manifiesta contradiccion entre sus partes, no puede hacer de ella mas caso que de un bosquejo muy superficial. Despues de haber borrado con un rasgo de su pluma toda la filosofía humana, se ocupa en pocas páginas en reconstruir todo el mundo ideal y *describir completamente todo el universo*: al ejecutar este trabajo, digno de Hércules, corre, y las mas de las veces salta, sobre

las materias mas importantes, arduas y profundas con una desenvoltura, una rapidez, una seguridad y un descuido que no sé si debo llamar caballeresco ó frances, pero que en verdad es insoportable. ¿No os parece al leerle que véis á un joven soldado, vivo, alegre, inconsiderado, arrogante, despreciador de lo ajeno, y muy pagado de lo propio, que recorre la Europa en posta, filosofa en pié, habla la lengua de Paris y os ofrece en su porte un símbolo de la doctrina que profesa? Cuando despues de recorrer las obras filosóficas de este escritor leo los *Diálogos* de Platon, la *Metafisica* de Aristóteles, la *Trinidad* de San Agustin y la *Suma* de Santo Tomas, no hallo otra cosa comparable con su petulancia, sino la sencillez ejemplar de sus admiradores. Descártes, lo repito, fué un gran matemático, pero un pésimo filósofo. No me pertenece juzgarle como fisico, mas creo poder afirmar sin equivocarme que sus *Principios* eran por muchos conceptos mas dignos de los tiempos de Anaximandro, de Demócrito y de Lucrecio que del siglo de Galileo. Su atomismo supone una ciencia mucho mas atrasada é imperfecta que la de Empédocles y Heráclito. Cuando dice: *Dadme materia y movimiento y construiré el mundo*, estas palabras, que algunos han calificado de sublimes, me parecen expresar una baladronada digna del filósofo Gradaso. Arquímedes dice: *Dadme un punto de apoyo y levantaré el mundo*. La expresion es en verdad sublime, porque bajo una forma hiperbólica significa una verdad, que es la fuerza admirable de la palanca. Por el contrario, el dicho de Descártes es ridículo, porque es falso. El mismo Dios no hubiera podido hacer el mundo si hubiese criado solo los átomos y el movimiento sin las fuerzas orgánicas é inorgánicas de la naturaleza.

» Algunos modernos han comparado la reforma cartesiana de la filosofía con la reforma socrática. Pero la semejanza que hay entre ellas es solo aparente. Sócrates dijo: *Conócete á ti mismo*, esto es, contéplate y estúdiate á ti mismo en la idea divina; pero no dió en la locura de querer fundar lógicamente la verdad absoluta en el conocimiento interior del hombre. Su psicología es la propedéutica, y por decirlo así, el aprendizaje pedagógico, no la base de la ontología. Solo que la ciencia de este hombre eminente fué mas popular y preparatoria que otra cosa, y en ella se debe buscar el buen sentido y la sabiduría práctica ántes que el rigor de las ciencias especulativas. Pero lo que distingue principalmente á Sócrates de Descártes, es que aquel presintió la teoría de las ideas absolutas y sembró su germen, que desarrolló despues Platon (1). Este, entendiendo ontológicamente el oráculo de Delfos, se mostró verdadero hijo de Sócrates; no así Mallebranche de Descártes. El autor de la vision ideal

(1) Const. RITTER, *Hist. phil. trad. par Tissot*, tomo II, part. I, p. 47-48.

es el sucesor directo de los neoplatónicos y de San Agustin.

» Las ideas innatas de Descártes difieren bastante de las ideas platónicas. Aquellas son nociones impresas en el alma, de las cuales no se puede sacar lógicamente nada de objetivo, en tanto que las ideas platónicas están fuera del alma y son eminentemente objetivas y absolutas. Las primeras no se pueden llamar con verdad ingénitas sino con respecto á nosotros, y se deberán mas bien decir concreadas ó congénitas, miéntras que las segundas son innatas en sí mismas. Descártes, pues, no solo hizo retrogradar muchos siglos la filosofía, sino que la empeoró respecto á la antigua ciencia gentilica del mundo italo-griego y oriental, tanto que el filósofo frances se halla muchísimo mas atras del lugar á que Gotama, Yaimini, Patandiali y el mismo Capila (1) habian llevado la ciencia tal vez veinte ó veinticinco siglos ántes que él. ¡Progreso en verdad maravilloso! ¿Y todavía hay quien juzgue que las ciencias filosóficas deben algo á este hombre? ¿Qué pensaríais de quien dijese que Eróstrato era benemérito de la arquitectura?

» Descártes, estableciendo el pensamiento como principio de la filosofía, la funda en un hecho, y coloca en un hecho anterior la primera verdad. Todo hecho es una cosa sensible, y tal es el de Descártes. Ciertamente la máxima: *Yo pienso, luego existo*, equivale á esta: *Yo siento que estoy pensando, ó Yo pienso en el sentimiento que tengo de mí mismo*; y mas concisamente: *Yo siento, luego existo*. Si en vez de decir: *Yo pienso*, se dijese: *Yo soy activo*, la proposicion mejoraria en cuanto á que la actividad íntima del espíritu es la raíz del pensamiento y la primera forma sensible bajo la cual nos sentimos á nosotros mismos. Pero de cualquier modo que se presente la proposicion, siempre expresa un hecho sensible, porque la actividad, el pensamiento y cualquiera otra facultad de nuestra alma, no se manifiesta á la reflexion sino como un sentimiento, y no podemos pensar ni obrar sino en cuanto estamos dotados de las facultades cogitativa y activa. El pensamiento conocido por medio de la reflexion es un mero hecho de la conciencia, que pertenece al sentido interior, por lo cual el cartesianismo que parte de aquella, coloca la base de la ciencia en un fenómeno de la facultad sensitiva. Ahora bien, así como todo sistema que deduce el conocimiento humano de lo sensible se llama sensualismo, Descártes se debe reputar por legítimo autor del sensualismo psicológico moderno. De aquí nace otra consecuencia rigorosa y es que Locke, Condillac y todos los sensualistas mo-

(1) Si Capila pertenece originalmente, como parece, al budismo de Casiapa, penúltimo de los budas pasados y muchos siglos anterior á Sakia Muni, debe ser muy antiguo. Parece que debe referirse al protobudismo de Casiapa la secta de los yainos, paralela y gemela del samaneísmo de Saehia, aunque distinta de él.

modernos, los materialistas, los fatalistas, los immoralistas y los ateos son verdaderos y puros cartesianos por lo que mira al principio de que parten filosofando. Y no importa que los sucesores de Locke hagan caso tan solo de la sensacion y no del sentimiento interior, porque este y aquella convienen en ser formas sensitivas destituidas de objetividad absoluta, y cabalmente consiste la nota esencial del sensualismo en admitir alguna de estas formas (no importa cual) como principio del saber humano. Por esto se deben colocar tambien entre los sensualistas los autores del idealismo, que se podría llamar psicológico porque apoya sus doctrinas en lo sensible interno y no en las ideas objetivas. Y si los sensualistas modernos no son cartesianos en ontología, la culpa lógica de este divorcio no se les debe imputar á ellos, sino á Descártes, que se apartó de su principio en la investigacion de los entes, y fabricó un sistema ontológico que echaba por tierra sus propias bases.

» El sensualismo es ciertamente en sí mismo un sistema absurdo y muy funesto por sus consecuencias: trastorna enteramente el verdadero orden de las cosas y deduce las ideas del sentimiento, cuando una filosofía imparcial y profunda demuestra que el sentimiento proviene de la idea. El sentido íntimo y la sensacion se derivan del conocimiento, porque lo sensible, tanto material como espiritual, trae su origen de la idea, la cual con el mismo acto creador le hace real y conocible. En vez de decir: *Nada existe en el entendimiento que no haya estado ántes en los sentidos*, lo que es indudable, si se entiende de cierto modo, sería mucho mas propio sentar la máxima contraria, afirmando que: « No existe nada en los sentidos que no haya estado ántes en el entendimiento (1). » Sin embargo, no se crea que esta proposicion conduce al idealismo ontológico. Los idealistas dicen que la sensacion es la idea trasformada y la niegan toda realidad como sensacion. La causa de su error consiste en la fórmula de su ontología, de la cual es una version y copia la fórmula psicológica. Pero como niegan á la idea la virtud creadora en el giro de las cosas reales, se ven despues obligados á negarla en el orden del conocimiento.

» El predominio del sensualismo en los tiempos modernos es una de las causas principales del estado á que se halla reducida la filosofía presente. Si se leen las obras de algunos filósofos ilustres de la antigüedad, ó si se trata de reconstruir con los fragmentos que nos han quedado los sistemas de los demas, y despues se compara el concepto que ellos tenían de la filosofía con el que nosotros tenemos sin atender al orden de los tiempos, cualquiera llegaría á creer que los antiguos son modernos, y los

(1) Hegel dice otro tanto; pero en un sentido panteísta muy diferente del nuestro.

modernos antiguos, ó que la marcha del espíritu humano se ha verificado hácia atras, como la de los cangrejos. Léase tan solo la *Metafisica* de Aristóteles, y se verá que aquel gran sabio trata profundamente, ó á lo ménos toca muchas cuestiones, que en nuestros dias no solo han olvidado, sino que ignoran y ni aun presienten la mayor parte de los filósofos que tienen la ciencia, por decirlo así en la uña, y son reputados por los primeros en ella. ¿Qué dirémos de los filósofos árabes, indios y chinos, á pesar de que los conocemos tan imperfectamente? Hay mas sustancia ideal en los Upanishad y en el Taotoching, que en nueve décimos de los filósofos franceses desde los tiempos de Abelardo hasta los nuestros. ¿Qué dirémos de la antiquísima sabiduría que se trasluce en los símbolos, en los monumentos y en las fabulas de la India, de la Persia, de la Caldea, de la Fenicia, del Egipto y de las poblaciones pelágicas, helénicas, célticas y germánicas? Hasta en las ruinas americanas se hallan vestigios de una filosofía superior en algunos puntos á la de nuestro siglo. Las vastas dimensiones, y por decirlo así, las proporciones enciclopédicas y colosales de la filosofía, se conservaron tambien en la edad média en cuanto lo permitia la barbarie de los tiempos, por medio de la autoridad que ejercia Aristóteles y la mucha extension de la idea católica.

» Pero en nuestros dias la filosofía, fuera de la Alemania, se reduce á dos ó tres puntos de psicología, y para muchos á la única cuestion del origen de las ideas, cuestion que es sin duda del momento, pero que no puede tratarse bien, ni resolverse de un modo satisfactorio, sino despues que lo hayan sido otras semejantes, y principalmente despues de muchos teoremas ontológicos, supuesto que no se puede conocer la generacion de las ideas, si no se conoce ántes la generacion de las cosas, siendo aquella respecto de nosotros la derivacion y la expresion de esta. Los Alemanes están en parte ajenos de estos defectos: su método, si no es verdaderamente ontológico, se esfuerza en serlo, y el círculo de sus conocimientos se extiende extremadamente y es tal vez vicioso por su excesiva extension, como que usurpa las jurisdicciones de las demas ciencias. Sin embargo, la filosofía alemana está corroida por la carcoma del panteísmo, que impide al ingenio de los que la cultivan obtener condignos frutos. Volviendo á los sistemas que dominan en los demas países de Europa, digo que su mezquindad y pobreza en comparacion de los antiguos es un efecto del sensualismo que vicia sus raíces. En tanto que los mejores filósofos de la antigüedad gentilica se aproximan mas al Cristianismo que al paganismo, los modernos toman bastante ménos del Evangelio que de las falsas religiones que han existido ántes de su promulgacion. Lo que no es difícil de entender, si se considera que las doctrinas de los platónicos y pitagóricos, por ejemplo, eran arroyos